

Isla basura: la actividad que me generó un cambio



Odalyzz Salas García
AMFOMUAS

odalyzzgarcia14@gmail.com

Isla Basura es un islote de dos hectáreas con manglares ubicado en el sur de Mazatlán, Sinaloa. Su nombre tiene origen en un proyecto con causa; por un lado, alberga un gran sistema de manglares; por el otro, recibe una gran cantidad de residuos industriales y turísticos que terminan en el islote. Un lugar que en su momento fue un paraíso, ahora está dominado por desechos generados por la población y arrastrados por la marea.

Limpieza de Isla Basura en conmemoración del Día Internacional de la Mujer

El 8 de marzo de 2026, decidí participar en la limpieza del islote, sin saber lo que me esperaba. Fue una actividad realizada por el proyecto “Isla Basura”, en la que participé desde mi comité local a través de SCORP (Comité Permanente de Derechos Humanos y Paz).



Figura 11.1.1. Autoría propia, 2026: Exterior de Isla basura: un sistema de manglar que es dominado así, debido a la acumulación de los desechos que provienen de la ciudad de Mazatlán, Sinaloa.

Fue toda una experiencia, desde llegar al embarcadero y subir a la lancha, hasta cruzar la bahía y llegar al sitio. Por fuera se veía hermoso, los manglares muy verdes y el mar alrededor (Ver figura 11.1.1.) ; sin embargo, al adentrarnos en la isla, había una gran cantidad de plásticos, corchos, bolsas y todo tipo de residuos. Nos recibieron las organizadoras muy amables y se recalcó que en esta actividad había más mujeres que hombres (el 75 % de la asistencia), algo muy significativo en el día conmemorativo, debido a que queremos ser parte del cambio y defender el derecho a un lugar digno y mares limpios (Ver figura 11.1.2.).



Figura 11.1.2. Autoría propia, 2026: Interior de Isla basura, lugar donde acaban todos los residuos del turismo y la industria.

Éramos una gran cantidad de voluntarios. Nos dividieron en equipos y, para hacerlo más dinámico, nos mencionaron que el equipo que recogiera más basura en kilogramos ganaría un rosario de plata. Me tocó el equipo rosa. Recuerdo que no conocía a nadie y comenzamos a presen-

tarnos. Un integrante propuso una estrategia para ganar: dividirnos en parejas y que cada pareja tomara solamente basura de una clasificación específica: corcho amarillo, corcho blanco y plástico PET, cada uno en diferente costal. Otra estrategia fue ir directo a la orilla del islote, ya que ahí llegaban mayores cantidades de basura y era más fácil recolectarla. Al llegar a la orilla quedé sorprendida: jamás me había percatado del volumen de objetos y residuos que terminaban en los manglares. Había de todo tipo, y llenábamos los costales muy rápido por todos los desechos. Algo muy triste para mí fue ver seis caparazones de caguama en el lugar, una tortuga marina cuya caza está completamente prohibida y que se utiliza para preparar de forma ilegal un platillo conocido como "caguamanta" (Ver figura 11.1.3.).

Después de dos horas de limpieza, terminó la actividad. Mi equipo ganó la dinámica, aunque no tuve la suerte de ganar el rosario de plata. En conjunto, esta actividad recolectó alrededor de 500 kilogramos de basura, destinados al sitio de reciclaje en la ciudad. Solo veía todos los costales enormes alrededor de la carpa de conteo y del sitio de hidratación (Ver figura 11.1.4.). Espero que le hayamos dado un pequeño respiro al manglar.



Figura 11.1.3. Autoría propia, 2026: Restos de caparazones de Caguamas, tortugas marinas cazadas ilegalmente.

Lo que Isla Basura me enseñó

Cuando estaba en la lancha abandonando el islote, me quedé viéndolo por unos segundos, ¡Qué lugar tan bonito!, pensé. El cielo azul contrastaba con los manglares y su mar.

Tuve un sentimiento de cambio: pude haber dado una pequeña acción, pero de eso se trata, de actuar de forma local con nuestros recursos; de no quedarnos sentados esperando a que alguien más lo haga.

Ese día retomé mi interés por el cuidado del medio ambiente, del cual me había distanciado hacía años. Me parece sorprendente cómo, desde mi carrera universitaria, también puedo actuar en otras áreas por el bien de la población. Ese 8 de marzo, le tomé cariño al Comité Permanente de Derechos Humanos y Paz: entendí el potencial que tiene y quiero ser parte de él.

Sin duda alguna, regresaré próximamente al lugar a seguir dejando mi granito de arena.



Figura 11.1.4. Autoría propia, 2026: Parte de la basura recolectada, encontramos botellas de plástico PET, corcho amarillo y blanco, bolsas de plástico, entre otros. Un trabajo colaborativo.